

# Cambio de huso horario: maniobra inútil<sup>1</sup>



José María Martín Olalla  
Departamento de Física de la Materia  
Condensada. Universidad de Sevilla

Se debate en nuestro país sobre la influencia del huso horario en nuestros estándares de vida. Es un debate que debería durar poco, porque una referencia o marca no altera los aspectos fundamentales de un problema. Como analogía, piénsese en lo que supondría un cambio en la referencia kilométrica de la Puerta del Sol: ¿tendría alguna incidencia sobre el número de accidentes o los atascos? Ninguna. Las referencias afectan al aparato de medida y lo calibran: el reloj en el caso horario, el mojón kilométrico en la circulación. Y no afectan a las personas: siguen viviendo exactamente el mismo día o siguen recorriendo exactamente la misma distancia.

Lo único que alteró el cambio de huso de final de la Segunda Guerra Mundial en España (y también en Francia y el Benelux) fue la posición de una aguja del reloj, porque las personas alteraron racionalmente sus hábitos para seguir con su vida de antes. Si inicialmente comían a la 1 p.m. hora de Londres, después lo hicieron a las 2 p.m. hora de Berlín. Es el mismo instante de tiempo llamado de dos formas diferentes.

Setenta años después, la revolución horaria propuesta por algunos sectores sería más de lo mismo, aunque con el agravante de que en la sociedad actual la adaptación sería más costosa. Para ilustrar la inutilidad de la medida, supongamos que un tendero echa el cierre a las 7 p.m. y que en ese momento esté anocheciendo sobre su localidad (véase diagrama). Supongamos que esa noche «regresamos a Greenwich», lo que hará que amanezca y anochezca 1 h antes según nuestro reloj. Al día siguiente el tendero vuelve a cerrar a las 7 p.m. pero observa, extrañado, que es de noche. Y entonces recuerda que le habían propuesto, como una ventaja, adelantar 1 h la hora de salida. Por eso, al día siguiente, cierra a las 6 p.m. y observa que vuelve a estar anocheciendo. El tendero ha cambiado el huso horario y sus hábitos horarios para seguir haciendo lo mismo. El trilerismo horario consiste en hacerle creer que ha adelantado su hora de salida.

Por la mañana no se oye hablar de entrar a trabajar una hora antes... quizá porque no parece muy popular. Si en ese segmento solo cambiamos el huso entonces retrasamos la entrada al trabajo: las 8 a.m. hora de Londres es una hora más tarde que las 8 a.m. hora de Berlín. Y sería posterior a cualquier amanecer del año.

Esto genera algunas reflexiones. La primera es que el desaprovechamiento de luz solar en las primeras horas del día



Jorge Mira Pérez  
Departamento de Física Aplicada  
Universidade de Santiago de Compostela

empeorará la intensidad energética del país. Por otra parte ciertos sectores económicos no pueden soportar ese retraso. La construcción es uno evidente. Esos sectores generarán demanda y hará que la entrada al trabajo se adelante para acercarse a la actual.

¿Para conciliar más y mejor tenemos que empezar a trabajar más tarde? Es más, ¿queremos empezar a trabajar más tarde? En cierta forma los españoles han ido respondiendo a esta pregunta con el paso del tiempo: han preferido empezar a trabajar antes para terminar de trabajar lo antes posible. La popularidad de horarios como el 7 a.m. a 3 p.m. o el de 8 a.m. a 3 p.m. responde a este patrón. Por eso las peticiones laborales de los españoles no se refieren, generalmente, a retrasar la entrada al trabajo.

Este comportamiento está en parte favorecido por nuestra latitud, que hace que cualquier día del año dure más de 9 h, más que una jornada laboral media y dos horas más que a la latitud de Londres o Berlín. Esas dos horas se reparten por igual antes y después del mediodía y hace que solo aquí el horario de 8 a.m. a 3 p.m. (hora de Berlín) conlleve una comida suficientemente anterior al anochecer invernal.

Con el cambio de hora la jornada de 8 a.m. a 3 p.m. se convierte de hecho en una jornada de 9 a.m. a 4 p.m., acercándola al anochecer invernal. El trilerismo horario lo oculta bajo la etiqueta del huso horario: sí, sería de 8 a.m. a 3 p.m., pero de la hora de Londres.

El día invernal explica bien las semejanzas y diferencias que tenemos con las costumbres del resto de Europa. Si se fijan en la figura verán que en la península amanece a la vez que en Francia, Alemania, Suiza y el Benelux pero anochece más tarde. Eso, unido a tener la misma hora oficial, hace que tengamos unos horarios parecidos por la mañana y diferentes por la tarde.

Tanto las semejanzas matinales como las diferencias vespertinas están relacionadas con eventos naturales: no es que nuestros antepasados se volvieran locos. Por ejemplo, en Europa es normal comer unas tres horas antes de que anochezca en invierno y cenar unas tres horas después de que anochezca en invierno. Esta regularidad incluye también a España. La posición geográfica suroccidental de la península hace que aquí eso signifique las 3 p.m. y las 9 p.m. respectivamente. Esta regularidad pasa desapercibida porque los relojes no pueden medirla directamente. Preferimos resaltar que en Alemania cenar a las 7 p.m. (anocheció en invierno a las 4 p.m.) y en España a las 9 p.m. (anocheció a las 6 p.m.).

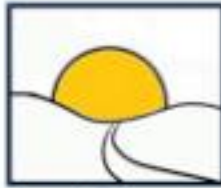





<sup>1</sup> Los datos de este texto provienen de encuestas de uso del tiempo realizadas por organismos oficiales. Puede ampliarse información en el libro digital ¿Es nuestro huso un problema? <http://consellodacultura.gal/publicacion.php?id=4289>

La actividad laboral en Europa también se relaciona con el día invernal, el más corto del año. El exceso de dos horas en España respecto del día en Berlín o Londres permite que la carga de trabajo se reparta de forma diferente a esos lugares. En España hay menos actividad después de comer porque muchos trabajadores han completado una jornada laboral de 7 h u 8 h antes de comer. Además, otro importante grupo de trabajadores tienen una pausa para comer mayor que lo normal en el resto de Europa simplemente porque no tienen la misma urgencia para volver al trabajo que allí: el día más corto del año dura más que allí.

Todo esto no implica que estemos irremediabilmente condenados a seguir este ritmo de vida. Significa que nuestro ritmo también es racional, adaptado al Sol (como en Alemania) y no proveniente de una conjunción de factores marcados por el signo del mal (franquismo, nazismo, guerra)<sup>2</sup>. Significa también que el huso no es culpable ni solución de nada: para comer antes, cenar antes y dormir más no hay que mirar al huso, hay que (querer) comer antes, cenar antes y acostarse antes o levantarse más tarde.

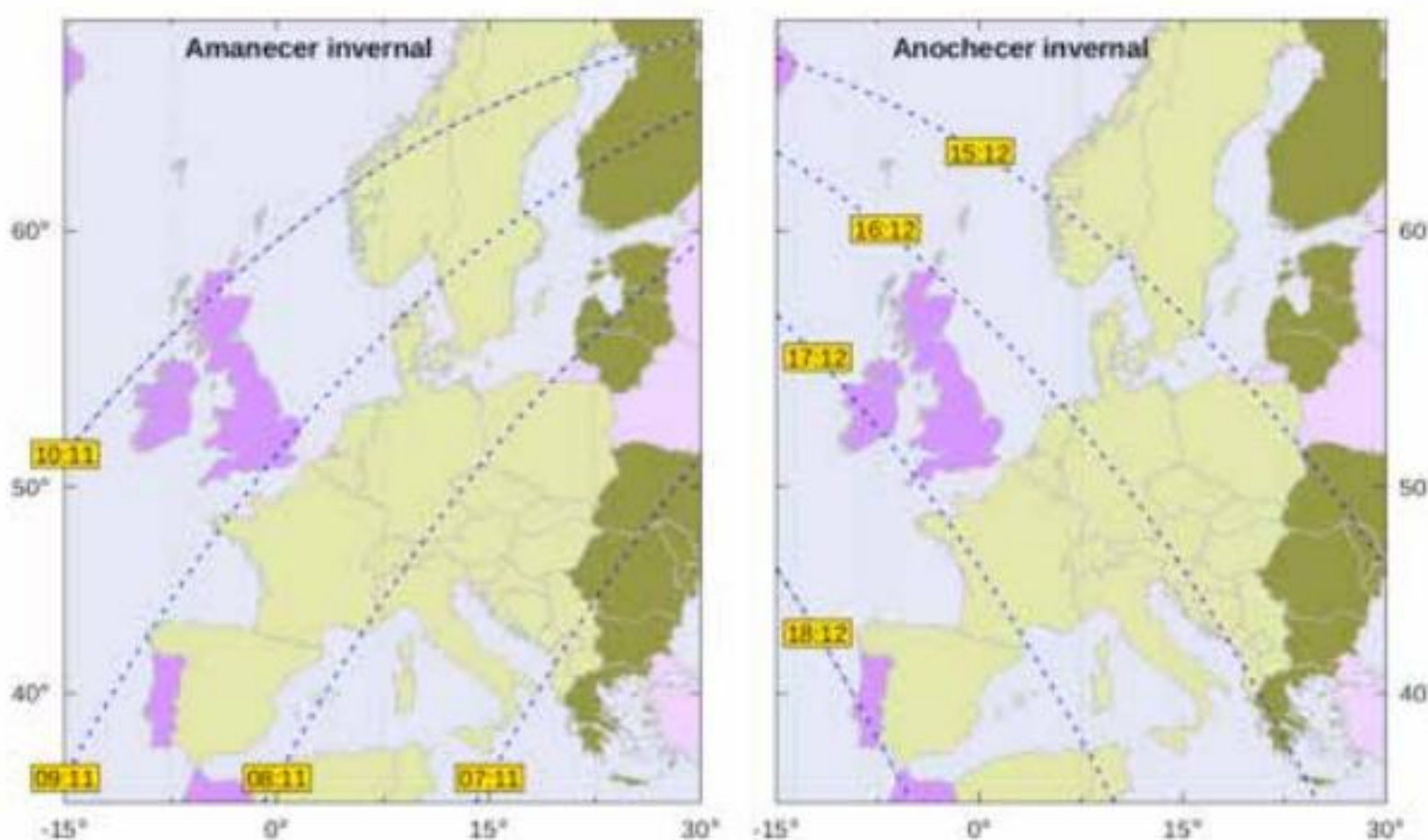
El presidente de Estados Unidos (un país con la latitud de la península ibérica) comió ligeramente el pasado 28 de febrero a las 1pm; cenó a las 7:30 p.m. y después dio su primer discurso ante las cámaras legislativas a las 10 p.m.. ¿Es eso más racional que haber comido a las 2 p.m., haber dado el discurso a las 7:30 p.m. y haber cenado a las 10 p.m.? ¿Por qué no pueden ser sino dos soluciones igualmente válidas para un mismo problema?

España es un país con excelentes indicadores de calidad de vida y que tiene que mejorar, sin duda, en muchos aspectos. La conciliación, las tasas de paro, productividad o fecundidad son algunos de ellos. No los asociemos al huso horario porque tampoco dependen de él. Esos parámetros sociales han variado en los últimos años de forma amplia: unas veces para mal, la mayor de las veces para bien. Mientras el huso horario ha asistido inmutable a esos vaivenes: ningún país de la OCDE ha cambiado el huso horario con éxito en tiempos de paz; es decir, desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La estabilidad horaria es beneficiosa porque permite que las decisiones

<p>Sale a las 19:00 del trabajo.</p> <p>Mira al horizonte y ve ponerse el Sol.</p>	<p>19:00</p> 	<p>20:00</p> 
<p>Al día siguiente, el gobierno decreta el retraso al huso horario británico.</p> <p>El Sol, que antes se ponía a las 19:00, ahora lo hace a las 18:00.</p> <p>Sale del trabajo como siempre a las 19:00 y descubre que ya es de noche.</p> <p>PRIMERA CONSECUENCIA DEL CAMBIO DE HUSO: LA VIDA DEL PAÍS SE DESPLAZA AUTOMÁTICAMENTE UNA HORA HACIA LA NOCHE. (en línea opuesta a lo que pretenden los defensores del cambio de huso)</p>	<p>18:00</p> 	<p>19:00</p> 
<p>Para compensarlo, se le adelanta una hora la salida del trabajo. Saldrá a las 18:00.</p> <p>Resultado: sale del trabajo, mira al horizonte y ve ponerse el Sol, como ocurría al principio.</p> <p>NO HA CAMBIADO SU VIDA: RETRASAR EL HUSO 1 h Y ADELANTAR EL HORARIO 1 h ES UN JUEGO DE SUMA CERO.</p>	<p>18:00</p> 	<p>19:00</p> 

vitales básicas (como cuándo iniciar una actividad o cuándo terminarla) mantengan la racionalidad a lo largo del tiempo y no queden al albur del gobierno de turno.

Mejorar la conciliación, la tasa de fecundidad, la productividad o la tasa de paro requiere acción política tangible, no medidas ficticias como el cambio de huso que es más propia de trileros, de tiempos de guerra y de regímenes poco serios.



Avance de las líneas de amanecer y anochecer en el día del solsticio de invierno. Los relojes marcan siempre la hora CET=UTC+01 conocida como hora de Berlín y oficial en España excepto en Canarias. Cada color representa una zona horaria diferente.

<sup>2</sup> Decir que nuestra zona horaria es secuela de una supuesta sincronización de Franco con la Alemania nazi es una falacia recurrente. Se desconoce quién es el introductor de este bulo pero, dado que no se encuentra antes de 2008 ninguna referencia a él en internet, posiblemente fuese puesto en circulación ese año.